

Horacio Sánchez de Loria Parodia, *Indalecio Gómez y su época. Sus ideas político-jurídicas*, Buenos Aires, Ed. Cathedra Jurídica, 2012; y *Apolinario Casabal, un jurista del ochenta. El derrotero del movimiento católico entre dos siglos*, Buenos Aires, Ed. Quorum, 2013.

Horacio Sánchez de Loria Parodi, como dijimos en el número 2 de *Fuego y Raya* al comentar su libro sobre Tristán Achával Rodríguez, es un investigador e historiador de las ideas políticas y jurídicas de los católicos argentinos olvidados y perdidos en la niebla de la política liberal desde mediados del siglo XIX y la historiografía liberal de aquel entonces y la izquierdista de nuestros días.

En esta ocasión, reseñaré dos de sus últimos libros. El primero trata de un personaje que siempre reaparece mentado cuando se trata de la reforma electoral de 1912, pero del que generalmente poco o nada más se sabe, Indalecio Gómez (1850-1920). El autor nos obsequia, primero, con una detallada biografía abonada con fuentes editadas, inéditas y de archivo. Reconstruir su vida ha sido ya una labor ímproba.

Ligado a Roque Sáenz Peña, su actuación pública, sin embargo, no pagó el precio del ostracismo de aquél. Fue diputado nacional en dos oportunidades y candidato en otra, alejándose de la vida política con el retorno de Julio A. Roca, «el zorro», en 1898. Años después, el presidente Quintana lo nombra embajador en Alemania, Austria-Hungría y Rusia. Regresó al país cuando la candidatura presidencial de Roque Sáenz Peña, quien lo designó Ministro del Interior y le confió la defensa de la reforma electoral, labor en la que descolló por sus conocimientos de la materia y sus dotes oratorias.

En 1914 participa de la fundación del Partido Demócrata Progresista capitaneado por Lisandro de la Torre, conformado por hombres de variado pelaje ideológico, siendo éste uno de los motivos de su efímera existencia.

El autor nos ofrece, a modo de síntesis y conclusión, una semblanza de las ideas políticas de Gómez y, para comenzar, su espíritu

católico, no obstante estar manchado por algunas ideas modernas que le impidieron ver la tradición no estatista de España, como bien resalta Sánchez de Loria. En el aspecto institucional, el autor lo compara con el P. Esquiú, en quien encuentra una fuerte influencia. Después, su talante conservador, opuesto a los cambios bruscos y las revoluciones, que sin embargo cuaja con su reformismo político. Finalmente, destacan algunas ideas concretas: su preocupación por la educación, la advertencia de los peligros de la cuestión social, la inquietud por el desarrollo económico, la defensa de la integración territorial y la proyección continental de Argentina.

Más difícil ha de haber sido al autor indagar en la vida de Apolinario Casabal (1854-1920), pues éste sí que está en el recuerdo de unos pocos y reconstruir su biografía fue obra de archivo. Sánchez de Loria, verdadero biógrafo, reconstruye la vida del abogado Casabal sin dejar detalle de lado. Es cierto que no fue un personaje «tan» público como otros que ha considerado (sin ir más lejos, el propio Indalecio Gómez, de quien fuera socio en un estudio jurídico y a quien lo uniera la amistad), pero no por eso menos activo.

En particular, resalta la participación de Casabal en diferentes emprendimientos católicos: fue secretario de la «Asociación Católica» que integraban los más conspicuos dirigentes de los ochenta; colaboró con *La Unión*, el periódico católico de entonces; integró la «Asociación Católica de Buenos Aires», presidida por José Manuel Estrada y de la que fue secretario; se lo cuenta entre los organizadores del Congreso Católico de 1884 (la famosa *Asamblea Nacional*), que adoptó el *Syllabus* de Pío IX como base de la doctrina católica; al año siguiente se lo ve fundando la *Unión Católica*, el partido que quiso restablecer los principios cristianos del orden público; etc. Todo esto en un período en el que estaba rompiéndose el maridaje entre católicos y liberales al impulso de las políticas laicistas de Roca y sus secuaces.

Casabal, como nos revela el autor, fue protagonista de la vida política católica destacándose por sus virtudes morales y su capacidad organizativa. No dejó, sin embargo, abandonada la profesión de abogado, destacándose su actuación exitosa como letrado del P. Co-

rrea al que se acusaba de haber celebrado matrimonio eclesiástico sin atender a la ley civil que lo regulaba. Su actuación va decayendo en la medida que lo hacían las organizaciones católicas y sus cabezas iban desapareciendo. Cuando Roque Sáenz Peña retorna a la escena, Casabal retoma la acción ligada a Indalecio Gómez, pero sin ostentar cargos públicos.

Y así se extinguió su vida, que Sánchez de Loria ha recreado con acierto y justicia.

No repetiré las conclusiones que, en la oportunidad anterior, ofrecí a modo de reflexión sobre estas generaciones de hombres públicos católicos. Pero sí insistiré en que sus libros –los de Sánchez de Loria Parodi– son sumamente valiosos, no sólo por rescatar a esos católicos del océano profundo de la desmemoria sino por esforzarse en ofrecernos obras serias, eruditas y perseverantes, católicas también.

Juan Fernando SEGOVIA